

Por vereda

“LAS RAJAS”



Francisco Javier López Perea

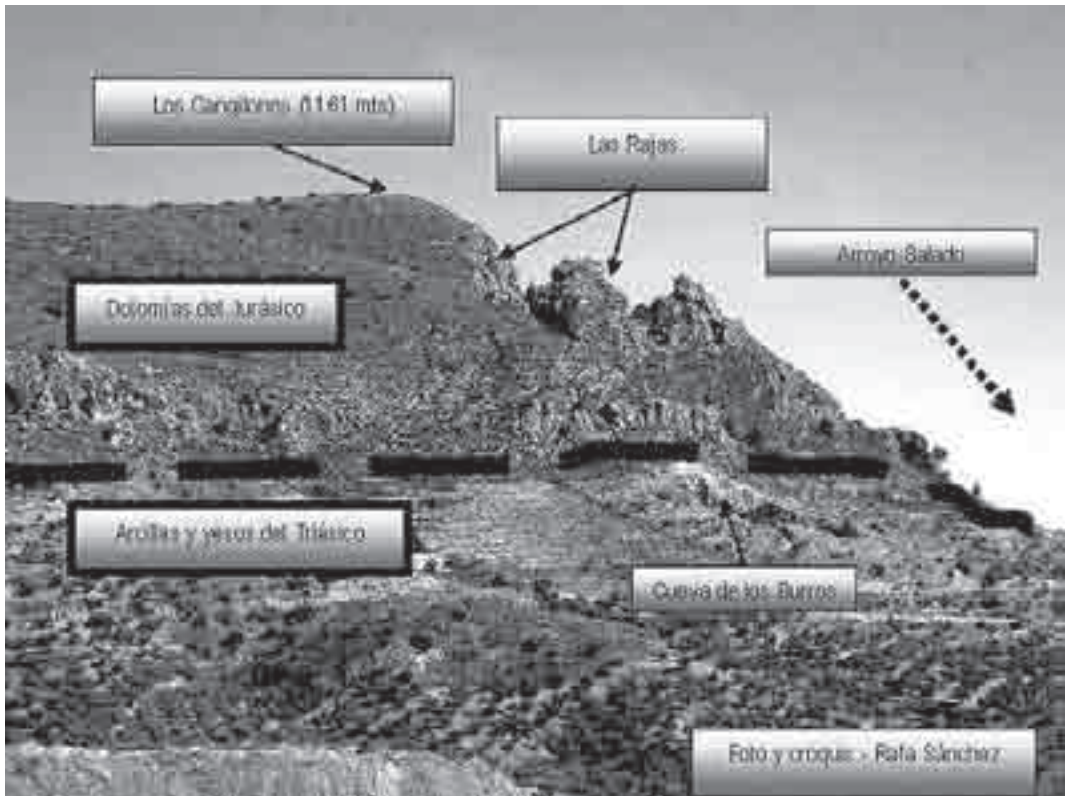
Rafael Sánchez Arroyo; Clara Castro Aguilar; Mariló Lara Molina

SITUACIÓN

*E*ste año hemos decidido hacer nuestro estudio sobre uno de los paisajes más emblemáticos de nuestro pueblo: “Las Rajas” o “Los Cangilones”. Sin duda se trata de una de las formas más típicas y creemos que todo el mundo conoce su ubicación, pero bueno, vamos allá: El cerro de Los Cangilones, se encuentra justo al Norte del municipio de Cabra, y su cima está a poco más de un kilómetro en línea recta del pueblo. Se trata de una alargada cresta con una altura máxima de 1165 metros. En su extremo oriental encontramos las “Rajas” propiamente dichas, que es donde hemos centrado el estudio. La carretera de salida y entrada del pueblo, la JV-3212, rodea el cerro por todos sus flancos menos por el occidental. Las coordenadas geográficas de la cima más oriental (la que aparece en la fotografía con 1161mts) son: 3° 17' 20" Oeste, 37°, 37° 43' 18" Norte. La hoja del Mapa Topográfico Nacional donde aparece es la 948-Torres, en 1:50.000 ó la 948-IV-Cabra del Santo Cristo, en 1:25.000.

GEOLOGÍA

Para conocer la formación de “Las Rajas” hay que echarle un poco de imaginación al asunto. Debemos comenzar pensando que estamos en un mar poco profundo cercano a la antigua línea de costa (el macizo Hercínico, que se corresponde más o menos con la actual meseta castellana, cuyo zócalo está bajo nosotros). Justo en el lugar que nos ocupa, el fondo marino presentaba una fuerte pendiente, y los materiales erosionados eran depositados desordenados y de forma caótica. Estos materiales forman la base de “Los Cangilones”: yesos, margas y areniscas con cantos de diferentes tamaños, del Triásico. Es decir, lluvias torrenciales de hace unos 200 millones de años los generaron en un fondo marino muy inclinado.



Después se fueron depositando sobre ellos, y en un borde de costa más cálido y plano, arrecifes de coral que en un proceso de millones de años crearon roca caliza en la época en la que los dinosaurios dominaban La Tierra (Jurásico). Poco a poco se inyectó manganeso en sus poros, borrando los estratos (fase de dolomitización; que es más patente hacia el sur, y menos potente al Norte –ver foto; El plegamiento alpino elevó y plegó estos materiales, desecando un brazo del antiguo Mar de Thetys (la actual cuenca del Guadalquivir).

Cuando el actual Arroyo Salado comenzó a erosionar las arcillas entre los materiales calizos (cresta del Buitre, cresta de Chantre-Umbría), los materiales blandos de la base de "Los Cangilones" comenzaron a desmoronarse, de manera que ciertas diaclasas (fracturas de la roca, sin movimiento de los bloques) presentes ya desde el movimiento alpino, comenzaron a desplazarse hacia el valle. La alineación de "Las Rajas" de hecho, coincide con una potente e "invisible" falla que separa "Los Cangilones" de "Cabeza Montosa". Su dirección es NNO-SSE



Aguja de Las Rajas, en la que se aprecia que la dolomitización afectó en menor medida el sector Norte (se aprecia algo la estratificación).
Foto. Rafa Sánchez



La cueva de los Burros, excavada en las margas triásicas.
Foto. Rafa Sánchez

Quizá lo más curioso es la presencia de un espolón que separa ambas "rajas", con unos airosos 1114 mts sobre el nivel del mar, que le dan una silueta característica y casi irrepetible al cerro cuando se le observa desde el Sur.

Durante bastante tiempo se han explotado los yesos cercanos a la carretera. "La Cueva de Los Burros" es el ejemplo más claro. Se trata de una cantera de yeso natural, que atravesando las margas, fáciles de excavar y formando una cueva, ha creado un amplio embudo en los sedimentos de yeso. Se trataba de una explotación familiar que funcionó hasta los años 60 del siglo pasado. Los bloques de yeso, extraídos con barrenos, se cocían en un horno similar a las caleras (los restos de uno de ellos se ven en el acceso a la cueva desde la carretera), para después molerlos con rulos y un mulo. Los menos pudientes lo hacían a mano, golpeando los bloques de yeso cocido con recias varas flexibles.

Además de esta cantera de yeso, existían otras en las inmediaciones. Una en el paraje de “La Viñuela Alta”, junto a la carretera de Larva, y otra mas en la cara norte de Los Cangilones, en un pequeño cerrillo conocido como “El Cuaco”, junto al muro de la carretera (“Rabaneas”).

VEGETACIÓN

La vegetación de esta zona es bastante variada. Los tajos y vertientes presentan diferentes orientaciones y sustratos que generan hábitats distintos a los cuales las plantas se han adaptado. Quizá lo más interesante es la presencia de especies con necesidades hídricas mayores a las existentes en el lugar, que llaman la atención en un paisaje de claro predominio árido (de todas formas algo parecido nos sucedió al estudiar la flora de Cabeza Montosa, ver Contraluz n° 4, Agosto 2007).

Entre los árboles, sorprende el almez (*Celtis australis*), con varios ejemplares de entre 2 y 10 mts, encajados en las zonas más estrechas y umbrosas de “Las Rajas”. Sus hojas se han utilizado de forma tradicional para ramonear, y las ramas jóvenes, debido a su elasticidad y a la vez fortaleza, para hacer aros de cubas y piezas de carretas (concretamente la suspensión con ballestas de madera). Es además un árbol clasificado como “De Interés Especial” en el Catálogo Andaluz de Especies Amenazadas (Ley 8/2003 de la Flora y la Fauna Silvestres).



Igualmente protegida y catalogada (lo decimos para los escaladores que vengan a surcar las fisuras de los tajos) es la planta “*Sarcopinos baetica*” (palomilla, zapatitos de la Virgen), que crece en la posición más inverosímil posible para un vegetal: en los agujeros de las zonas extraplomadas de los muros rocosos. Florece en Abril y los frutos los dispersa en Mayo-Julio, mediante el curioso sistema de “pegarse” a un pájaro o reptil que se acerque a curiosear. Después el “pegamento” vuelve a servir para fijar la semilla a la pared y germinar. Como en su hábitat es casi imposible la existencia de suelo estable (la ley de la gravedad se impone), esta planta resuelve el problema creándose su propio sustrato: las hojas muertas no se desprenden y crean un mantillo que le sirve de sustento.

Semejantes por su situación (aunque algo más favorable pues “sólo” están en paredes verticales, sobre grietas con algo de suelo), son los “pampajaritos” (*Sedum sp.*), que hacen frente a la escasez de agua propia de los muros rocosos y además del clima de la zona

mediante hojas carnosas huecas, que como los “cactus” de otras latitudes almacenan el agua en su interior con las precipitaciones ocasionales.

Para terminar con la flora visible en las paredes de “Las Rajas”, destacaremos: por un lado la presencia de un helecho, la “doradilla” (*Ceterach officinarum*, siempre en los tajos orientados al Norte), el “milamores” (*Centranthus calcitralpa*), con numerosas y llamativas flores rosadas, una valerianácea sin propiedades medicinales conocidas y hábitos rupícolas; y la “adelfilla” (*Bupleurum gibraltareum*), con hojas muy olorosas cuya esencia fue utilizada para aromatizar unos caramelos llamados “lilas”.

Fuera de este mundo vertical, en la plana cumbre de “Los Cangilones” aparece de forma casi constante el esparto (*Stipa tenacissima*); pero si nos fijamos algo más, encontraremos multitud de especies distintas. Unas muy útiles para condimentar nuestros guisos: Ajedrea – *Satureja cuneifolia*, aprovechando sus hojas y tallos- , Tomillos – *Thymus sp*, tallos con hojas- , Romero – *Rosmarinus officinalis*, hojas- , Enebro – *Juniperus oxycedrus*, frutos - ; otras sólo por su belleza, como el jazmín silvestre – *Jasminum fruticans*- o correhuela – *Convolvulus althaeoides*-. En este último apartado tienen especial interés las orquídeas (*Ophrys sp*), especies sin clorofila que viven asociadas a hongos micorrízicos, y con la curiosa estrategia de semejar su flor al abdomen de una abeja, pues la mayoría carecen también de aroma. Cuando el insecto se ve atraído por dicha forma (a la mayoría de los seres humanos, es de suponer, nos pasaría lo mismo si viésemos un torso con glúteos turgentes en el monte), la orquídea aprovecha para colocarle, mediante unas estructuras “muelle” llamadas “polinios”, algo de polen en la espalda, con el que visitará otra flor...

Sin duda se necesitaría un estudio más tranquilo y detallado, pero es innegable que la zona es un auténtico paraíso de “jarillas” o “falsos tomillos” (*Helianthemum sp.*, *Fumana sp.*), familias de muy difícil diferenciación. Todas tienen el aspecto de un tomillo con flores semejantes a las jaras, pero de más reducido tamaño (una moneda de 20 céntimos, más o menos), creciendo siempre en lugares secos y soleados, sobre yesos y rocas. El ejemplo más significativo que encontramos es el *Helianthemum marifolium* (jarilla o zamarrilla de hoja ancha), que se considera planta muy escasa y sin embargo tapiza las dolomías de “Los Cangilones” con relativa abundancia.

A continuación detallamos las especies inventariadas en nuestro rápido paseo:

Estrato arbóreo y arbustivo

<i>Pinus halepensis</i> (pino carrasco)	<i>Juniperus oxycedrus</i> (enebro)
<i>Quercus ilex</i> (encina, chaparro)	<i>Rhamnus lycioides</i> (espino cambrón)
<i>Pistacia lentiscus</i> (lentisco)	<i>Prunus dulcis</i> (almendro; cultivado)
<i>Pistacia terebinthus</i> (corneta, cornicabra)	
<i>Celtis australis</i> (almez, almecino)	

En la pared (especies rupícolas o subrupícolas):

<i>Sarcocapnos baetica</i> (palomilla, zapatitos de la Virgen)	<i>Melica minuta</i> (gramínea sin nombre vulgar)
--	---

<i>Rhamnus mirtyfolius</i> (aladierno de hoja pequeña, carrasquilla)	<i>Erodium acaule</i> (geranio)
<i>Linaria linacina</i> (dragoncillos)	<i>Ceterach officinarum</i> (doradilla)
<i>Biscutella auriculata</i> (anteojos)	<i>Polygala rupestre</i> (polígala)
<i>Sedum sediforme</i> (pampajarito)	<i>Centranthus calcitralpa</i> (milamores)
<i>Sedum mucizonia</i> (pampajarito lila)	<i>Bupleurum gibraltareum</i> (adelfilla)

En las laderas de “Las Rajas” y “Los Cangilones”:

<i>Retama sphaerocarpa</i> (retama)	<i>Asparagus acutifolius</i> (espárrago)
<i>Vulneraria anthyllis</i> (vulneraria)	<i>Asparagus albus</i> (espárrago de roca)
<i>Satureja cuneifolia</i> (ajedrea)	<i>Stipa tenacissima</i> (esparto)
<i>Coronilla juncea</i> (coronilla con tallo de junco)	<i>Helianthemum asperum</i> (zamarrilla, jarilla)
<i>Coronilla scorpioides</i> (coronilla escorpión)	<i>Helianthemum marifolium</i> (zamarrilla, jarilla)
<i>Ballota hirsuta</i> (marrubio falso)	<i>Helianthemum hirtum</i> (zamarrilla, jarilla)
<i>Ruta angustifolia</i> (ruda)	<i>Helianthemum syriacum</i> (zamarrilla, jarilla)
<i>Tragopogon porrifolius</i> (vulánicos grandes)	<i>Helianthemum violaceum</i> (zamarrilla, jarilla)
<i>Tamus communis</i> (nueza)	<i>Fumana ericoides</i> (tomillo morisco, jarilla)
<i>Paronychia argentea</i> (nevadilla, papelitos)	<i>Fumana thymifolia</i> (tomillo falso, jarilla)
<i>Bombycilaena erecta</i> (jopillo de pastora)	<i>Cistus clusii</i> (romero macho)
<i>Capparis spinosa</i> (alcaparra)	<i>Rosmarinus officinalis</i> (romero)
<i>Ophrys lutea</i> (abejorrito amarillo)	<i>Convolvulus althaeoides</i> (campanilla, correhuela)
<i>Ophrys speculum</i> (espejo de Venus)	<i>Teucrium pseudochamaepytis</i> (pata de pollo)
<i>Ophrys fusca</i> (abejorrito)	<i>Teucrium polium</i> (zamarrilla)
<i>Ophrys omegaifera</i> (abejorrito)	
<i>Thymus orospedanus</i> (tomillo de monte)	
<i>Thymus zygis</i> (tomillo aceitunero)	
<i>Thymus mastichina</i> (mejorana)	
<i>Jasminum fruticans</i> (jazmín silvestre)	

FAUNA

Hemos hablado de los seres vivos que no se mueven (bueno sí que lo hacen pero sólo a través de sus descendientes, diseminando las semillas). Lo haremos ahora de los que sí se desplazan, y son algo huidizos.

En “Las Rajas” se pueden observar, entre otras, las siguientes aves: cernícalos (*Falco naumanni* y *Falco tinnunculus*), cerniéndose en busca de lagartijas; collalbas (*Oenanthe leucura*), asomándose a los agujeros de las rocas; chovas (*Pyrrhonorax pyrrhonorax*), con vuelos acrobáticos junto a los tajos, muy oscuras y de ruidoso canto.



Otros seres con alas que vimos son las mariposas, todas volando antes de lo normal en Jaén: la “chupaleches” (*Iphiclides feisthamelii*, que se alimenta de los almendros cercanos), la “banderita española”, roja y amarilla (*Antocharis euphenoides*, que consume hojas de la hierba de los “anteojos”), la “aurora”, roja y blanca (*Antocharis cardamines*); y con dudas (por su parecido a la anterior especie), citaremos la *Colotis evagore*, cuyas orugas se alimentan de la alcaparrera.

Aunque no lo vimos esta vez (y la verdad es que llevamos muchos años sin verlo), muchos conocen la presencia de un gran Buho Real (*Bubo bubo*) en la zona. No pocas veces nos sorprendió su pesado aleteo en las excursiones infantiles de verano. Esperamos que siga reinando por su “raja”.

PAISAJE RESULTANTE

Dicen que las montañas, sin el hombre, son sólo piedra. Es otra manera de decir que el paisaje que vemos hoy cuando miramos hacia Noroeste desde nuestra querida Cabra, es también el resultado de milenios de interacción entre el Hombre y la Naturaleza.

Es innegable que “Las Rajas” han visto modificadas sus condiciones naturales por el ser humano, desde tiempos inmemoriales. Y con esto no queremos decir, ni mucho menos, que el impacto haya sido siempre negativo. Un ejemplo de mejora del medio por el hombre es la construcción, en la “raja” más hacia el Este (la menos abrupta), de “paratas”, “balates” o “civantos” de grandes piedras, que han frenado la erosión del suelo (algo tan valioso en Cabra) y la plantación de almendros, que luego se han asilvestrado en la “raja” más alta, mejorando el paisaje y proporcionando alimento a la fauna.

El Sol del amanecer, tras rebasar la cresta del Chantre en verano, o la de la Umbría en invierno, comienza a dorar la masa arcillosa y rocosa de “Las Rajas” con el telón azulado de la Loma de Úbeda de fondo. Irá girando nuestro Planeta hasta que el mediodía solar penetre incluso en las zonas más estrechas de “Las Rajas”; y después poco a poco las sombras volverán a ganar terreno engrosando las líneas oscuras de las fisuras, envolviendo todo en una última luz violácea. Desde el Sur el campanario de la iglesia de Cabra tendrá su imitación al fondo, con la cresta que separa “Las Rajas”. El azul oscuro persistirá aún unos instantes hasta que el negro de la noche difumine las formas.

“Las Rajas” forman parte de nosotros. La orientación de muchas de las calles de Cabra en sentido N-S hace que las veamos continuamente. Desde nuestra infancia han representado la línea del paisaje que recordamos siempre que estamos ausentes. Una aburrida tarde de verano se convertía en una aventura cuando de niños, y no tan niños, íbamos de exploración por sus alrededores. Cuando subimos esta primavera para preparar este artículo, en un día francamente hermoso, recordamos los momentos y los amigos con los que lo pasamos tan bien, y piensas muchas cosas... y te dan ganas de no haber abandonado nunca el lugar que tiene la inalterada y exacta forma de la plenitud.